

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 302. Sábado, 10 de Julio. 5 qtos.

¿QUE HAY EN NUESTRA REVOLUCION DE OPINIONES, QUE NO SEA NATURAL?

Algunos han llamado *revoltillo* mejor que *revolucion* à la que España está corriendo, pero es porque no han considerado que el trastorno es inseparable de estas crisis (terribles casi siempre por sus efectos, y mas terribles todavía por sus aparatos) que anuncian por lo regular la destruccion mas completa del órden y de la sociedad. No es susceptible de reglas y compases la conmocion popular que suele ser el primer impulso de las revoluciones: todo lleva despues este carácter primitivo de rabia y desentono, que anima siempre à los pueblos, para romper los lazos de la subordinacion, y afloxar el yu-

go de la ley. Los hombres mismos, que se ponen al frente , para dar direccion á este movimiento impetuoso, obran mucho tiempo en fuerza de él. Todo está inquieto y vacilante en un estado que perdió una vez su nivel, y los gobiernos pierden inculpablemente la opinion pública, porque se les atribuye siempre el desorden y poca firmeza del edificio, que mas que de ellos viene de la situacion misma de la nacion.

Asi la España, luego que el Dos de Mayo, aventuró un movimiento irregular, para ver si podia sacudir á un tirano , que se le venia encima , apoyando su usurpacion en el orden de cosas , que regia; quedò á la merced de la casualidad y de los hombres, que la han traído vagando por todos los sistemas, y aun no la han podido fixar , por un impulso, que suspendiese de repente (lo que es muy difícil) el valanceo de aquel primer movimiento, que le dió la desesperacion, y puso en juego todas las pasiones.

Se quisiera de nuestros gobernantes el imposible de que á una voz que diesen á estas , al modo que á los soldados en línea , se llevasen y se traxesen ; se entremezclasen , y desuniesen con arreglo al plan y al designio del que manda la maniobra.

Una sociedad no es un ejército ni una comunidad de monges, á donde todo es fácil lleve una marcha regular. No hay que exasperarse porque los estímulos del amor exclusivo (que se llama egoismo) obre en todos sentidos irritado por las impresiones ingratas de las circunstancias : la facilidad de escabullirse al abrigo de la confusión en que se hallan las cosas , hace que este enemigo natural de las sociedades y de las leyes (que solo se han hecho para él) contramine la nueva fortaleza , que se ha levantado para la seguridad del ciudadano. Como vive en todas las casas , y en todos los destinos , crece su resistencia al paso que se aumenta el empeño de contrarestarla , y

solo una fuerza legal que se hiciera sentir en todos los puntos de la monarquía, podria llegar á quitarle á este monstruo desorganizador el recurso que siempre encuentra en las habitaciones ménos sospechosas, y á donde (ni aun se pudiera recelar) se le diese el menor asilo.

Llevará, pues, nuestra revolucion forzosamente el curso de todas: son los mismos los hombres del dia, que los que han hecho todas las demas; y si como hemos dicho, las situaciones son solamente las que forman la diferencia que hallamos en los hombres; las revoluciones sitúan á todos, y en todos los puntos y climas, á poco mas ó ménos, de un modo uniforme, y por eso tienen en ellas las naciones todas, el propio carácter, y las mismas propensiones. Erraremos por caminos transversales y opuestos; volveremos mil veces al que solo teniamos cursado, y no encontrándolo tan suave como en los tiempos, que no andabamos otro, tomaremos veredas intermedias

y de travesía. Andaremos perdidos algunos días sin saber donde estamos ; caeremos de nuevo , si se quiere , en el antiguo ; pero nos volverán á arrojar su rudeza y sus peligros, hasta que al fin , cansados de vagar sin utilidad , y desesperados de poder dar un paso adelante por él ; no tendremos mas arbitrio , que fixarnos en el nuevo camino que nos facilitará la marcha libre y desahogada , y en donde debemos por precision hallar todos los medios de llegar seguros y con mas comodidad al fin.

El tiempo obra siempre su efecto; la resistencia de las pasiones como que las pone en un estado de violencia , no puede ser duradera ; la energía de la ley , y el peso natural de la fuerza , que la hace observar, las constriñe , y reduce su impulso á compaginarse con el de la ley. Todas las naciones han tocado en sus revoluciones las mismas dificultades, y todas las han visto vencidas por la fuerza de la ley , y la

del gobierno; y el transcurso de pocos años ha realizado las innovaciones, y disipado hasta la memoria de los usos antiguos. Parecia imposible á los que veian el furor de las pasiones y los intereses desencadenados, que estas pasiones mismas habian de llegar despues á exáltarse á favor de las nuevas instituciones que tanto resistieron; pero la historia y los resultados han contestado esta verdad, que está en la naturaleza de los hombres, y de los trastornos. El escándalo y la desesperacion de los que hoy no pueden concebir como obra el tiempo este prodigio, proviene de que desconocen su mismo ser, y no ven en los sucesos sino los efectos presentes, sin remontar á la naturaleza variable y contradictoria de las causas.

(Concluye el art. del núm. ant.)

Con uno solo bastaba, segun derecho, en caso necesario (que no es imposible, aunque raro) y no carece de exemplar en esta Iglesia, y

en otras, por contagios, entredichos etc. Si concurrieron todos los que habia, ¿puede desearse mas? La protesta. Sí, la protesta de uno de los Señores: ¿y que dice la protesta del sugeto mas cándido del mundo, y del ménos capaz de formarla, ni aun de imaginarla? Lo mismo que está ya dicho y repetido hasta el fastidio; que debe ser abogado, que debe sostenerse el nombramiento sustituido del Señor propietario etc. ¿Pues que fuerza añade esto á lo ya expuesto? sin embargo los canónigos acompañaron dicha protesta en su oficio á la Regencia, diciendo francamente, que no obstante ella, procedieron á la eleccion, recayendo por todos votos en el Señor Plaza, porque aun no siendo abogado, era el único Jurisista de la corporacion, habia sido juez eclesiastico etc. para que estimase S. A. si le obstava lo alegado en contra, y proceder en este caso á nueva eleccion: mas la hecha fué aprobada (no obstante todo lo protestado) mereciendo, no la aprobacion de que se burla el señor articulista,

sino la que corresponde á las potestades civiles, esto es, aprobacion del uso de la jurisdiccion; aprobacion no legislativa ó definitiva, sino tuitiva, de permiso, proteccion, y defensa, como la que se dispensa á la jurisdiccion del Nuncio, á la de Cruzada, á las Bulas y rescriptos de los Papas, á las mismas decisiones de los concilios Ecuménicos, que si no se reciben, ningun valor tienen; principios muy conocidos y que no ignora la Regencia, á cuya frente se halla el primer eclesiástico de España, cuya Iglesia le reconoce y venera por su protector, y por su apoyo.

Omito lo de las citas falsas que dice este Señor, pues buen cuidado tendrá *el Español justo* de rectificarlas, como tambien decir algo sobre la tema de sostener el endoso de jurisdiccion que hizo el Vicario suspenso, pues esto es muy largo, y dará materia á una disertacion formal, en que se verá lo que escriben sobre el caso los célebres canonistas VVanespén, y Bernardi (ya que los cita con aprecio) igualmente que Barboza, y otros muchos; las decisiones de la sagrada Congregacion, del Concilio etc. etc. = A. B. C.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.